

De la inversión de los roles tradicionales o el declive de un mito familiar africano en *Las tinieblas de tu memoria Negra* de Donato Ndongo-Bidyogo

Ténon KONE¹

Abstract

This article analyzes, from the novel (colonial) Las tinieblas de tu memoria negra by Donato Ndongo-Bidyogo, the reversal of traditional roles or the decline of an African family myth from a postcolonial perspective. The novel is about an innominate child who is forced to become one of the best defenders of vernacular customs of his people to the detriment of the Judeo-Christian religion chosen by his father. The central problem of the work to study is the difficult attempt to preserve the African tradition in a world that has changed after the arrival of the Spanish colonizers in Equatorial Guinea, in the case at hand.

The main objective of the study is to show the importance of Occident colonization in what we can call the decline of an African family myth. Another task of this work is to show the survival of the perennial tradition-modernity dichotomy not only in literature but also in contemporary African societies.

Keywords: Literature-Hispanic-African; Inversion; Role-traditional; Decline; Family-myth

DOI: 10.24818/DLG/2022/39/02

Introducción

La familia es un subsistema social en el cual determinados miembros asumen ciertos roles con respecto a los demás. Estos roles se generan y se mantienen a través de feedbacks; es decir, a través de las dinámicas de carácter complementario y recíproco que las propias familias generan. Una persona a la que se le atribuye determinado rol suele verse coaccionada a comportarse de una manera que concuerde con el rol que se le ha asignado, lo cual confirma la “validez” de la atribución original (Anabel, Carreras, 2014).

Esta definición de la crítica Anabel Carreras a propósito de las relaciones familiares padres-hijos actuales nos sumerge directa e inexorablemente en plena problemática de este artículo. La novela *Las*

¹ Ténon Kone, Université Félix Houphouët-Boigny (UFHB) – Côte d’Ivoire, kontnon@gmail.com

tinieblas de tu memoria negra publicada por Donato Ndong-Bidyogo en 1987 en que nos basamos aquí abarca de este tema. Es decir, el artículo analiza la inversión de un rol tradicional familiar africano entre un padre y su hijo. El mito familiar africano en cuestión aquí consiste en que, tradicionalmente, el padre es conservador y el hijo progresista. La novela trata, en efecto, de un niño innominado quien se ve obligado a convertirse en uno de los mejores defensores de las costumbres vernáculas de su pueblo fang en detrimento de la religión judeocristiana elegida por su padre. El problema central de la obra al estudio es el intento difícil de conservar la tradición africana en un mundo que ha cambiado después de la llegada de los colonos españoles en Guinea Ecuatorial, en el caso que nos ocupa. ¿Cómo la “inversión del rol tradicional” aquí seleccionado puede dar cuenta de la transformación de los imaginarios africanos tras la llegada de los colonos europeos en África? ¿Pueden las relaciones padres-hijos volver “normales” en el contexto de globalización en que vivimos? Contestar estas dos preguntas obliga a emitir la hipótesis que cada familia sería una caja de sorpresas y que los seres humanos nunca dejamos de sorprendernos mutuamente.

El objetivo principal que se pretende aquí es mostrar la importancia de la colonización occidental en lo que podemos llamar el declive de un mito familiar africano. Otro cometido del presente trabajo es mostrar la pervivencia de la sempiterna dicotomía tradición-modernidad no solo en la literatura sino también en las sociedades africanas actuales. Para llevar a cabo esta reflexión, nos basaremos en los presupuestos metodológicos de la escuela sociocrítica de Edmond, Cros (2005: 162) que considera que toda obra literaria es un producto social y la representación de la sociedad que la fecunda. Este procedimiento teórico *Montpelliérain* llega aquí a la conclusión de que el “sujeto cultural”, protagonista principal de la obra, elegido por sus ancestros para perpetuar la tradición y “devolverle a la tribu su esplendor”, está perdido frente al colonizador español y, al mismo tiempo, fue designado para ser el abanderado de la religión del invasor en su pueblo. Desde este punto de vista, *Las tinieblas de tu memoria negra*, aparece como un alegato contra el discurso colonial. Es también un alegato a favor de una “ética de la responsabilidad” (que es una ética del futuro en la medida en que es una responsabilidad del “sujeto cultural africano” ante el pasado y el presente, para construir el futuro) a sabiendas de que el “enemigo” ya no es el “sujeto cultural colonizador” sino el propio hermano. Esta teoría nos ofrece una herramienta crítica eficaz para leer e

interpretar la literatura ecuatoguineana en un contexto postindependentista.

1. Breve presentación de Donato Ndongo-Bidyogo y de *Las tinieblas de tu memoria negra*

Donato Ndongo-Bidyogo Makina nació el 12 de diciembre de 1950 en Guinea Ecuatorial, precisamente en la ciudad de Niefang. Su compromiso como intelectual y como escritor ha convertido al autor guineoecuatorial no solo en el periodista y novelista más prestigioso de Guinea Ecuatorial, sino en uno de los escritores africanos con más talento. La prosa de Donato Ndongo, precisa, incisiva y valiente, muestra uno de sus perfiles más nítidos: profesionalidad y honestidad intachables. Su producción es inmensa pero poco conocida. El escritor sobresale tanto en la novela, el relato corto, el ensayo, la crítica literaria, el periodismo y en menor medida la poesía. Para este autor comprometido que vive hoy exiliado en Murcia (España), la literatura desempeña un papel de concienciación.

En 1987, Donato Ndongo-Bidyogo publicó *Las tinieblas de tu memoria negra*, primera parte de una trilogía inacabada compuesta por *Los poderes de la tempestad* y *Los hijos de la tribu* (esta última novela está por finalizar). *Las tinieblas de tu memoria negra* (traducida al francés y editada por Gallimard en 2004; traducida también al inglés y editada por Chicago Swam Isle Press en 2007), es considerada pues como un claro alegato contra el discurso colonial. Cuenta en segunda persona la historia de un niño, elegido por sus ancestros para perpetuar la tradición y “devolverle a la tribu su esplendor”, perdido frente al colonizador y, al mismo tiempo, designado para ser el abanderado de la religión del invasor en su pueblo. Una situación que sólo sirve como pretexto para plantear el dilema del biculturalismo enfrentado por los pueblos africanos en contacto con la cultura y la religión occidentales.

Además de su última novela *El metro* publicada en 2007, el autor guineoecuatorial ha publicado también una *Antología de la literatura guineana* (1984), revisada y co-editada con Mbare Ngom en el volumen *Literatura de Guinea Ecuatorial, Antología* (2000). Por otra parte ha escrito numerosos artículos y dos ensayos claves que abordan la relación colonial entre España y Guinea Ecuatorial: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial* (1977) y *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968* (1998).

2. El protagonista-narrador como un niño “parentificado” y/o un conservador a pesar suyo

En el resumen de su artículo titulado *El auge y el declive de las culturas del África Occidental (o Atlántica)* Justo, Bolekia Boleká (2014) afirma que:

Los procesos que definían a los negro-africanos experimentaron una acelerada transformación debido al choque cultural que vivieron durante casi cinco siglos de su historia. Este choque debilitó sus estructuras culturales, creando Estados con lenguas extranjeras oficiales, religiones de importación, escuelas desvernacularizadas, etc., y desplazando los tradicionales sistemas sociopolíticos negros africanos. Esta fuerte aculturación del África negra se ve fortalecida por la dominancia de la cultura exógena, que impide la reconfiguración etnocultural de sus habitantes y sociedades. Este es el gran reto de su futuro: fortalecer sus diversidades y enseñar a sus habitantes a aprender a ser africanos.

Esta larga cita parece introducir mejor el rol que se atribuyó el niño innominado de la novela de Donato Ndong-Bidyogo, es decir asumir un rol de “padre” que no le corresponde por situación jerárquica. Las circunstancias de la irrupción de los colonizadores españoles en Guinea Ecuatorial obligan al narrador protagonista, con la fuerte ayuda y bendición de su admirado tío Abeso, a “fortalecer sus diversidades y enseñar a sus habitantes a aprender a ser africanos” (Justo, Bolekia Boleká, 2014). Frente a lo que muy acertadamente ha denominado Anibal, Quijano (2000) « la colonialidad del poder », el niño tuvo capacidad evidente para reafirmar incólume su africanidad. Por eso tuvo que experimentar algunos cambios importantes desde su tierna adolescencia hasta la plena juventud. Desde los seis años, su “vida toma un sesgo” que le particulariza de los demás niños de su edad ya que es el foco de atención y de interés no sólo de su familia sino también de mucha gente del pueblo. Según la crítica Clarence, Mengue:

El adolescente anónimo experimenta una existencia con tres focos de atención principales que son las tradiciones fang, la religión católica y su educación escolar. Atendiendo al aspecto cultural se desarrolla en la novela como uno de los fundamentos que determinan el modo de ser y actuar del protagonista. Es una escuela de la vida a la que las dos familias, paterna y

materna someten al adolescente para que él pueda cambiar en el futuro de su pueblo, es decir, el orden socio político y cultural impuesto por los "ocupantes" blancos. La escuela cultural consiste en aunar los dones, voluntades o los saberes aborígenes místicos para preparar al adolescente, potencialmente capaz de cumplir con la misión asignada (2014: 143).

Esta misión el niño la empezó por la circuncisión a los seis años, la transmisión de poderes y reliquias de la tradición, diversos aprendizajes y a los trece años un doble ritual iniciático. En efecto, la novela transcurre alternando entre la formación religiosa, la escolar y la tradicional. Si la formación en el colegio culmina con un certificado de estudios elementales tras el que el adolescente ingresa en un internado en la capital del distrito, será expulsado poco después por indisciplinado. En palabras de Clarence, Mengue:

[...] Los tres proyectos de aprendizaje no dejan hueco al protagonista para llevar una vida correspondiente a su edad. A su tierna edad, lleva a cabo varias tareas: es a la vez primogénito de su familia, acompañante del padre Ortiz, monaguillo, alumno, aprendiz de jefe tradicional, y a veces traductor o intérprete de Ortiz. Su infancia es a menudo entorpecida por muchas razones: su obsesiva dedicación a alcanzar diversas metas como el preponderante afán de salvar su alma y a la vez el honor de su tribu, al final su vida diaria es un vaivén constante, y como confiesa su vida implica sacrificios notables (2014: 143).

A partir de esta cita, se ve claramente que el niño protagonista lleva la totalidad de las expectativas que la familia tiene con respecto a su posición y conducta en el contexto preciso de la colonización española en Guinea Ecuatorial. En este sentido Anabel, Carreras (2014) parece haber hecho uno de los mejores análisis acerca del niño "parentificado" cuando afirma que:

En algunas familias disfuncionales se puede encontrar que se ha otorgado a los hijos –de manera encubierta– una posición demasiado elevada en la toma de decisiones familiares. De esta manera, los hijos tienen un rol que supera sus competencias e incluso se podría decir que estos niños ocupan un rol de padre de sus propios padres, o de padre de sus hermanos. Esta función no es en sí misma dañina. Pero sí lo es cuando se convierte en un rol escondido, duradero e inapropiado para las competencias del niño.

Cabe señalar que el niño protagonista es introvertido, impotente y vive un constante repliegue sobre sí mismo no sólo por sus tormentos afectivos sino también por un entorno cultural que no le permite exteriorizar sus sentimientos, sus dudas a elegir razonablemente su futuro o como por ejemplo sus temores a decepcionar la esperanza de todo un pueblo. En ello, ninguno de sus aprendizajes le aclara al respecto sino que le obligan a aumentar sus diversas inquietudes. Pese a todo ello, goza de algunos consuelos como el cariño de su familia, los consejos del querido y admirado tío Abeso en particular. A menudo considera el oficio eclesiástico al que está destinado como el máximo poder y por lo tanto confía en el éxito probable de su misión como salvador de su tribu. La estancia del niño innominado en un seminario español coincide con su mayoría, lejos del alcance de toda influencia pasada, un contexto nuevo que favorece la retrospectiva ya que allí emprende una “nueva meditación más racional” acerca del futuro de su país y del suyo propio. Finalmente a pesar de las insistencias del viejo rector, renuncia al sacerdocio:

“No me siento llamado por Dios para esta misión. [...]. Lo intuía desde hacía mucho tiempo, pero he dudado, he luchado, he perdido la luz. Y porque mi alma ya no soporta tanta aflicción, llega el momento de dirimir el conflicto: no tengo vocación de sacerdote, padre” (Donato, Ndongo-Bidyogo, 1987: 19). Como lo podemos ver, el narrador protagonista acabó optando con esta declaración-sentencia por su “salvación terrenal” que, según él, es “recobrar mi identidad individual y mi identidad colectiva” (Donato, Ndongo-Bidyogo, 1987: 14). Pues, para decir a continuación de Mengue, la razón de la madurez y el alejamiento le han llevado a tomar una resolución ajustada a las necesidades y circunstancias sociopolíticas en vigor. Trata a su modo de devolverle la dignidad a su pueblo mientras se vislumbra el final de la opresión colonial. Clarence Mengue va más lejos para afirmar que:

En el momento en que se anuncia la libertad política de su país, el protagonista narrador aquí aboga por el interés común y también su identidad cultural. Desde Europa, los hechos cobran mayor claridad, que no era evidente desde el pueblo, el protagonista descubre que el sacerdote en realidad no es tan poderoso tal y como se lo creó observando a Ortiz y al padre Echenagusia, mandando igualmente a empresarios blancos e indígenas. La decisión final del joven protagonista demuestra también que con la maduración ha logrado el valor y la independencia de juicio de los

que carecía siendo adolescente y sometido a los tres aprendizajes, familiar tradicional, cristiano y escolar (2014: 146).

3. El declive del mito jerárquico familiar ante el dilema del biculturalismo

“Tener un hijo sacerdote es lo más importante para ellos, los de su generación, (...). El cura, para ellos, es el compendio de toda la sabiduría humana y divina” (Donato, Ndongo-Bidyogo, 1987: 74). Con esta cita el padre del narrador protagonista entiende la misión sacerdotal de su hijo como motivo de un gran honor no sólo para él sino también para toda la familia y la tribu. A diferencia de su hermano Abeso, el padre del protagonista principal es un emancipado pleno: “Y mi tío le miraba con imperceptible acceso de ira que yo notaba [...]” (Donato, Ndongo-Bidyogo, 1987: 78). Pues, el padre del niño protagonista era uno de los nativos que abrazaron la civilización europea por eso intentaba en cualquier momento actuar y pensar en conformidad con su nueva identidad social. Su condición de civilizado le permitía mantener relaciones de amistad con los colonos españoles ya que algunas autoridades coloniales no vacilaban en albergar en su casa cuando visitaban el poblado. Para los españoles, el padre sin nombre era el prototipo del “buen” africano que todo el mundo debía seguir:

Y el padre se ponía a alabar el ejemplo de mi padre bautizado, casado canónicamente, sin concubinas ni hijos ilegítimos. Virtudes que Dios sabía recompensar pues había logrado ser emancipado pleno, posición que le permitía disfrutar de unas ventajas que los pertinaces infieles jamás alcanzarían (Donato, Ndongo Bidyogo, 1987: 78).

Cabe añadir que el padre del niño era dueño de la única casa de cemento de toda la aldea además de cultivar el café y el cacao, dos productos de renta introducidos en la colonia por los “ocupantes” españoles. Siendo emancipado, ponía particular interés en la escolarización de su prole, con proyección al futuro: “estudiar estudiad mucho que el mundo que viene será gobernado por los sabios otra clase de sabios no como los de antes estudiar y trabajar para ser hombres del provecho [...] ya lo dijo nuestro Señor” (Ndongo Bidyogo, 1987: 78). Según afirma Mengue:

También vela por la formación espiritual de su familia, en su casa se habla el español y se respeta todos los rezos diarios. El misionero Ortiz aprecia al padre del protagonista como un emancipado ejemplar, tanto que lo utiliza como objeto de propaganda para engatusar a su hermano Abeso, el protagonista lo confirma al mismo tiempo que descubre las dos posturas más irreconciliables entre Ortiz y Abeso (2014: 46-47).

Como lo podemos ver, el padre del niño representa la figura del africano quien se vio atrapado por el dilema del biculturalismo del que no puede escapar. Pero, obviamente, la actitud de “traición” del padre del niño y la de “arrogancia” del padre Ortiz molestaban a veces tanto a su hermano Abeso como a su propio hijo según lo explica la siguiente cita:

Y mi tío le miraba con imperceptible acceso de ira que yo notaba, y me miraba a mí con un amago de tristeza que me contagiaba, y decía que el dios de los blancos era un dios muy simple que sólo veía lo que les convenía a los blancos. Y añadía que no iba a discutir con el padre los asuntos de nuestra familia, porque no es bueno que las querellas familiares sean noticia para el huésped. El parentesco, decía el tío, es como un ruiseñor podrido en la trampa: podrido y todo, siempre queda colgado por una vena (Donato, Ndong-Bidyogo, 1987: 78).

Si el padre del narrador protagonista está convencido de los logros de la civilización europea y de la necesidad de aprovecharlos, aparece también como una víctima de sus convicciones. La condición de evolucionado destaca otras incompatibilidades a nivel de la ética familiar tradicional. Pero lo que más llama la atención en esta cita es la revelación acerca de otro mito familiar de parte del tío Abeso, fiel guardián de las tradiciones y poderes ancestrales de su tribu fang. Se trata del mito del “secreto familiar” (o de las “reglas implícitas”) que nunca se desvela cualesquiera que sean las circunstancias. Es un tabú que impide la revelación de un secreto familiar y tiene por objetivo, principalmente, evitar la “mortificación y el conflicto”: “Y añadía que no iba a discutir con el padre los asuntos de nuestra familia”. A este respecto, Anabel, Carreras (2014) afirma que:

Estas reglas constituyen funcionamientos sobreentendidos acerca de los cuales la familia no tiene necesidad de hablar de modo explícito. Son potentes estructuradores de la dinámica de la familia, aunque no se han

verbalizado. [Un ejemplo puede] ser “los problemas de la familia se resuelven en la familia y no se cuentan en el exterior”.

De lo que precede podemos decir también que el tío Abeso optó, de una manera u otra, por la preservación del mito de la armonía familiar. No quería ver a su familia en una situación conflictiva y fratricida.

4. Lecturas finales

Una familia, como todo sistema, necesita para sobrevivir mantenerse como una unidad coherente. Es decir, necesita de reglas para organizarse y proporcionar guías de conducta. Sin embargo, en el ciclo de vida de la familia, constantemente se producen cambios –nacimientos, emancipaciones, muertes, inmigraciones, enfermedades, etc. –. Por consiguiente, es de suma importancia que esté garantizado el equilibrio entre la flexibilidad – que permita que la familia se adapte a los cambios – y la estabilidad de las relaciones que permita que la familia se mantenga como unidad-. Las reglas que rigen las relaciones intrafamiliares han de ser por ello relativamente uniformes, pero a la vez flexibles. De esta manera, pueden evolucionar con el paso del tiempo, adaptándose a las nuevas circunstancias a las que la familia hace frente (Anabel, Carreras, 2014).

En efecto, a través del padre del protagonista, Donato Ndongo intenta exponer al típico indígena convertido en un emancipado pleno durante la época colonial y su desarrollo en esta novela pone de manifiesto a la vez las “múltiples” ventajas y los prejuicios de la condición de evolucionado. A partir de su historia y de la de su hijo el narrador desvela diferentes mitos familiares africanos que están a prueba del choque cultural surgido de la colonización española en Guinea Ecuatorial, en el caso que nos ocupa. El padre del protagonista principal es un emancipado pleno declarado por la autoridad colonial porque valora ante todo la fe cristiana, la educación y cultura occidental. En este sentido representa la modernidad, el progreso, la “civilización” mientras que su hijo se prepara (con la ayuda del resistente y conservador tío) para garantizar la continuidad de las tradiciones multiseculares de la tribu. La gran complicidad y sobre todo la admiración del adolescente por su tío denotan no sólo de la relación muy especial que mantienen sino también del gran cariño que existe entre ambos. Pues, el protagonista principal pasa mucho tiempo en compañía del tío Abeso. A menudo en el medio de los demás

miembros de la familia basta la mirada porque llegan a comunicar sin necesidad de palabras. A este respecto Mengue afirma que:

Para el futuro jefe, cada rato compartido con su querido tío es un aprendizaje, él sabe que su tío es un hombre excepcional incluso afirma que el cura Ortiz también tiene plena conciencia de ello. Es que para el sobrino, tío Abeso es un maestro incansable designado por la tradición para enseñarle el camino del esplendor. El sobrino admira tío como un héroe de la resistencia al hombre blanco, a sus ojos es un gran hombre con una autoridad muy grande, tanto en el seno de la familia de la tribu como ante los mismos ocupantes (2014: 151).

Si el tío Abeso convive en perfecta concordia con su hermano (porque no quiere alterar los vínculos fraternos vigentes dentro del núcleo familiar) debido a sus opiniones discordantes, su principal foco de interés es el niño protagonista, designado sucesor tradicional y guía moral y también esperanza del país.

Cabe decir que la perspectiva postcolonialista a la que aludimos en el inicio de este estudio tiene aquí toda su plaza. En efecto, la teoría postcolonial en palabras de Robert Young (2006: 1-2), trata de estudios de textos a través de los que, de modo general, se intenta todavía esclarecer la larga historia del colonialismo que incluye: “historias de esclavitud, de innumerables e innumbrables muertes por opresión o negligencia, de migración impuesta y diáspora de millones de personas, de la apropiación de territorios y de tierras, de la institucionalización del racismo, de la destrucción de culturas y la imposición de otras culturas”. En este mismo sentido aborda Coquery Vidrovitch los estudios postcoloniales. Para ella, consisten en la relectura del pasado y sus huellas todavía perceptibles. Además, Coquery Vidrovitch aclara sobre el vocablo “poscolonial” que, según la crítica, se debe entender no por su significado cronológico sino como un modo de pensamiento plural:

Le postcolonial, ce n'est pas une période, c'est un mode de pensée pluriel qui consiste à relire le passé, et à le réutiliser, ou à en utiliser l'imaginaire dans un présent imbreigné d'héritages multiples. L'épisode colonial y joue son rôle et a laissé des traces. Celles-ci ne sont pas les mêmes pour tous, a fortiori du côté des ex- colonisés et du côté des ex- colonisateurs (2010 : 317 citada por Clarence, Mengue, 2014 : 350).

En realidad, el debate acerca del vocablo “postcolonial” ha interesado a más de uno. Victorien Lavou (2010: 38) sostiene que el “post” no hay que valorarlo únicamente en el sentido cronológico sino más bien como un dispositivo que apela a una reflexión crítica. En palabras de Clément, Akassi Animán (2010: 66):

La descolonización del imaginario no tuvo lugar después de la descolonización política, los discursos poscoloniales se han definido como un doble proceso, de desconstrucción y de reconstrucción. Desconstrucción de las prácticas discursivas que sirvieron de mecanismos de conquista y luego de dominación de los pueblos colonizados y esclavizados. Reconstrucción del sujeto cultural colonizado.

Hemos de decir que el discurso colonial que sirve aquí de trasfondo en la novela de Donato Ndongo, es un interrogante sobre el pasado colonial, la historia de su soberanía y el afán de reconstruir una identidad mediante los valores tradicionales enfrentados al deseo de modernidad.

5. Conclusión

En resumidas cuentas, nos sería exagerado decir a continuación de Cicerón² que: “Estos son malos tiempos. Los hijos han dejado de obedecer a sus padres y todo el mundo escribe libros”. Esta muy antigua y famosa frase de Cicerón sigue vigente hoy en día en casi todos los países africanos postcoloniales y obliga a llevar una seria reflexión sobre lo que supone ser padre y ser hijo y los vínculos de relación que se establecen. *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongo es el relato de la historia colonial, de las imposiciones políticas y culturales españolas en Guinea Ecuatorial y sus consecuencias en las transformaciones (a veces radicales) de los imaginarios de sus habitantes. Albert Memmi (2001: 99) define el sistema colonial como un universo ilógico, con leyes propias, sus verdades en un círculo vicioso, pero mantiene firme que en todo aquello, el único y mayor perdedor es el colonizado.

Si el niño protagonista ha sido designado como el sucesor de su tío Abeso, vive un dilema interior que a veces viene a mitigar la permanente presencia del querido tío Abeso. En esta novela colonial, Donato Ndongo

² Marco Tulio Cicerón es un escritor, orador y político romano nacido en 106 AC (Antes de Cristo) y murió en 43 AC.

apuesta por una toma de conciencia colectiva de sus compatriotas orgullosos de sus raíces. Es más, demuestra el modo en que la dominación cultural española ha actuado en varias generaciones de guineoecuatorianos colonizados. Esta dominación cultural acarrió una redefinición de las cartas de los mitos familiares como el mito de las relaciones padres-hijos, objeto de este estudio. Según Ciriaco, Moriano Rodríguez (1982): “Ciertamente, la categoría de lo mítico está anclada en la esencia del ser humano; por eso no es extraño que del hombre primitivo al hombre moderno haya una sorprendente continuidad en la persistencia del fenómeno mítico”. Es cierto que el mito, por sus propias virtualidades y por la resonancia que encuentra en nuestra época, no ha envejecido. Numerosas obras pertenecientes a los más diversos géneros literarios utilizan de un modo u otro el mito como vehículo de expresión en todas las épocas, y, en concreto, en el mundo contemporáneo y globalizado.

Bibliografía

1. AKASSI ANIMAN, Clément (2010): “Para renegociar el contrato poscolonial y desfragmentar la memoria negra” en Clément Akassi Animan y Victorien Lavou Zoungbo (Eds.), *Discursos poscoloniales y renegociaciones de las identidades negras*, Presses Universitaires de Perpignan, pp.19-32.
2. BOLEKIA BOLEKÁ, Justo (2014), *El auge y el declive de las culturas del África Occidental (o Atlántica)*. In https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/12814/1/0234500_00014_0002.pdf [Consultado el 25/04/2022].
3. CARRERAS, Anabel (2014), *Apuntes. roles, reglas y mitos familiares*. In <https://despertandovidas.wordpress.com/roles-reglas-y-mitos-en-la-familia/> [Consultado el 25/04/2022].
4. COQUERY-VIDROVICH, Catherine en VV. AA. (2010), *Ruptures Postcoloniales*, France, La Découverte.
5. CROS, Edmond (2005), *Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse*. Paris, L’Harmattan, 2005.
6. LAVOU ZOUNGBO, Victorien (2010), « – De la question du – POST, entre (Im) postures, démarcations et affrontements symboliques: une parlure provisoire » en Clément Akassi Animan y Victorien Lavou

- Zoungbo (Eds.), *Discursos poscoloniales y renegociaciones de las identidades negras*, Presses Universitaires de Perpignan, pp.33- 39.
7. MEMMI, Albert (2001), *Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador*, Buenos Aires, La Flor.
 8. MENGUE, Clarence (2014), *El contexto colonial y poscolonial en la narrativa Hispano-guineana*, Tesis doctoral dirigida por Prof. Landry-Wilfrid MIAMPIKA MOUNDELE, Universidad de Alcalá de Henares. In <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/22582/Tesis%20de%20Clarence%20Mengue.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 26/04/2022].
 9. MORANO RODRÍGUEZ, Ciriaco (1982), *El resurgir de lo mítico en la literatura contemporánea: diversos procedimientos de acceso al mito*. In <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=57363> [Consultado el 26/04/2022].
 10. QUIJANO, Aníbal (2000b). "Colonialidad del Poder y Clasificación Social". *Journal of World Systems Research*, VI, 2, summer/fall, pp. 342-386.
 11. YOUNG, Robert (2006), *¿Qué es la crítica poscolonial?* In www.Robertjcyoung.com [Consultado el 26/04/2022].